

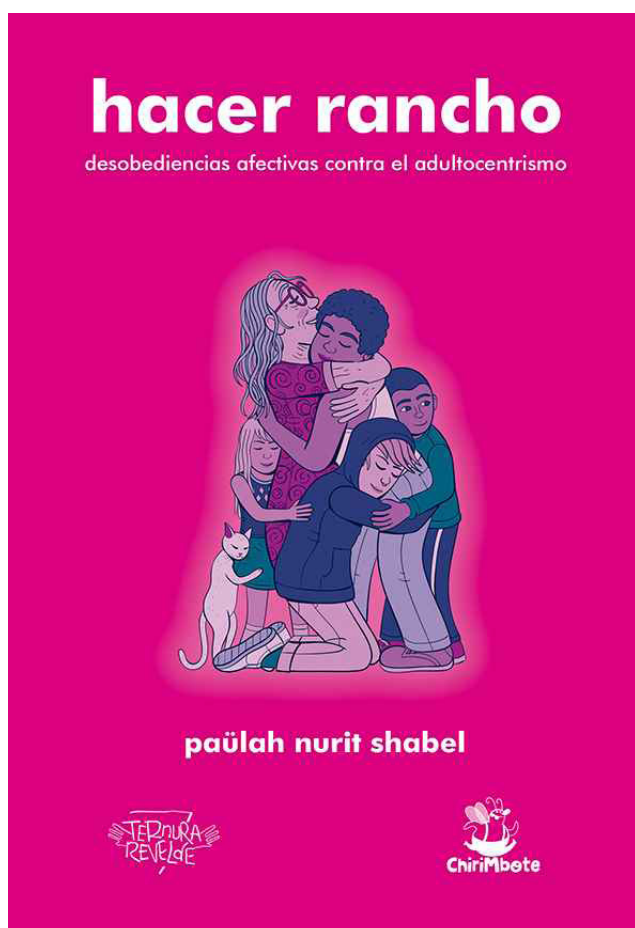
Hacer rancho: desobediencias afectivas contra el adultocentrismo, por Paülah Nurit Shabel

RESEÑA POR

María Lucía Campos

Universidad de Buenos Aires

<https://orcid.org/0009-0009-0553-2798>



Repensar los vínculos: amistades intergeneracionales como trincheras afectivas contra el adultocentrismo

En lunfardo rioplatense “El rancho se refiere a la casa, al hogar, al refugio, pero también al grupo de personas con el que elegimos pasar el rato, con el que estamos cómodxs y tenemos confianza” (SHABEL, 2024, p. 25). “Hacer rancho”, es la invitación que nos hace la autora en el título de este libro, y de ese modo nos convoca a compartir con otrxs, por el simple disfrute de ese encuentro. Pero, ¿quiénes son esxs otrxs? En este punto redobla la apuesta proponiendo que esa rancheada sea entre diferentes generaciones: una *rancheada intergeneracional*. Y esto lleva a una nueva pregunta: ¿cómo puede ser posible vincularnos con esxs otrxs con quienes nos han dicho que no era posible? Ese es el desafío que iremos descubriendo a través de cada página.

Hacer rancho: desobediencias afectivas contra el adultocentrismo es un libro escrito por Paülah Nurit Shabel, enmarcado en el campo de estudios de infancia, editado por Chirimbote —una editorial que publica para y sobre las niñeces y adolescencias, promoviendo nuevas miradas— y Ternura Revelde.

Shabel mezcla la militancia con la investigación en el libro y en su vida, porque trabaja para la universidad y participa de la organización política AulaVereda junto a niñxs y adolescentes. Esta fuerte militancia se hace presente a lo largo de todo el libro, que nació durante la pandemia, a partir de las dificultades que la organización enfrentó en ese momento en que el aislamiento evidenció mucho más las desigualdades a las que estamos expuestxs. En este libro provocativo, el monopolio adulto sobre conceptos como autonomía, cuidado y participación se hará trizas a partir de las formas que encontraron en Aulavereda para enfrentar las necesidades de aquel contexto y para generar “trincheras afectivas [inter/trans]-generacionales”, como “nuevas fantasías políticas decoloniales, antipatriarcales y antiadultistas” (SHABEL, 2024, p. 53).

Este es un libro hecho de diálogos. Diálogos entre adultas y niñas — denominadas *pibas* en lengua local— y diálogos entre práctica y teoría—desde la teoría política latinoamericana hasta las epistemologías feministas y *queer*—. Estas conversaciones se desarrollan en diferentes géneros discursivos, como las crónicas, ensayos, registros etnográficos y performáticos, en los que combina un lenguaje académico con otro más coloquial produciendo una escritura llena de sensibilidad y reflexión. Una escritura evocativa que con sus descripciones logra llevarnos a recrear las imágenes de lo narrado y acercarnos a los personajes de cada historia, invitándonos a ser parte de las escenas, así como a conectar con experiencias propias. Esto hace de *Hacer rancho* un libro para un público amplio, accesible a toda aquella persona que se vincule con infancias y adolescencias de algún modo.

Aquellos diálogos intergeneracionales, producidos durante tardes de tareas en AulaVereda, repartidas de alimento y caminatas por el barrio, nos permiten conocer algo de lo que significó para las *pibas* vivir en una casa tomada. Por un lado, las complejidades en los permanentes cuidados de los que se ocupan, pero, por el otro, las trincheras afectivas que construyeron, a partir de los vínculos con otras (edades), abrazando la idea de que todxs dependemos de otrxs para que nuestra vida sea más amorosa.

La estructura del rancho

El libro está organizado en una Introducción y, luego, dos partes escritas en distintas etapas de la pandemia. Con el objetivo de acercar estas experiencias a personas no videntes, algunas de las secciones de cada parte están disponibles en audio, al que se accede escaneando un código QR. Pero, antes de darle voz a la autora, la escritora, maestra y activista lesbiana, val flores nos regala un prólogo, poético y cautivador, en el que nos seduce a la lectura diciendo que “desde una escritura sulfurosa y trepidante, que lleva el latido del callejeo entre los dolores y los amores, busca en la experiencia del gesto mínimo inventado en cada situación, abrir una posibilidad en medio de en destino de desecho, cárcel, muerte y exterminio para lxs pixs del barrio” (SHABEL, 2024, p.5).

Ya en la Introducción, Shabel construye una atmósfera de proximidad a partir del modo en el que despliega sus ideas y reflexiones, haciéndonos escuchar su voz (que también está disponible en audio). Así, nos permite conocer desde qué lugar piensa y escribe y, en un juego de palabras, propone una posición escritural [inter/trans]-generacional, haciendo referencia a esos diversos modos de acercamiento y distancia entre las diferentes generaciones, “como lugar desde donde es posible articular un nosotrxs múltiple a través del tiempo y hacer inesperados puentes entre los otros grupos etarios” (SHABEL, 2024, p.12). Una posición que adopta como ética militante y principio epistemológico, desde donde nos adelanta que va a “tirar piedras” contra el adultocentrismo, siendo cada sección del libro una de ellas.

Parte 1: En la esquina de mi barrio

Gloria: - Yo estaba hablando con Renata por celular. Le estaba contando a ella y ella me decía que les cuente a ustedes, que seguro podían hacer algo, que podíamos hacer algo juntas, para que yo me pueda ir de mi casa, pero no se si me puedo ir. Quizás mejor me quedo, pero así no. (SHABEL, 2024, p. 73)

En esta primera parte la autora comparte crónicas en las que relata algunas experiencias vividas durante la pandemia con las *pibas* del barrio, aquellas que habitan esa casa tomada de Almagro y asisten al centro cultural La Casa de Teresa¹. Estas narraciones, descriptivas y atrapantes, nos permiten conocer el modo en que enfrentaban aquel particular período de confinamiento, las emociones sentidas, los cansancios y las estrategias que construyeron para llevar adelante las tareas de cuidados con más liviandad. A partir de estas vivencias, la autora analiza el lugar de las juventudes y cómo tuvieron que ocupar roles agentivos y protagónicos que la sociedad adultocéntrica les había negado. Así, va a mostrarnos cómo las nociones de *cuidado* y *participación*, y *las de lo público y privado* fueron desarrollándose de modos alternativos entre las *pibas* y adultas de Aulavereda.

En cuanto al cuidado y la participación, el análisis es realizado desde las ontologías feministas y da cuenta de cómo aquellas tareas funcionaron de un modo diferente al hegemónico, que coloca a lxs niñxs en el lugar de quienes deben ser cuidadx, a los adultxs en el de cuidadores y a la participación como algo exclusivo de la adultez. En este recorrido, la autora expone algunas de las originales formas en que fue abordada la participación y el cuidado entre las *pibas* y las adultas del centro cultural, con una escritura que deja ver la pasión que despierta en ella lo vivido, compartido y construido. En cuanto a lo público y privado, el libro ofrece una inversión de sentidos. Mientras que lo privado se vuelve inhabitable por la clausura de lo íntimo y el hacinamiento, la calle pasó a ser un refugio, lugar de ternura y cuidado donde se producía el encuentro [inter/trans]-generacional.

A partir de lo vivido y recorrido, la autora reflexiona sobre esos vínculos desde la figura de amistad, desafiando las relaciones establecidas por la lógica adultocéntrica. En ese desafío, Shabel no niega las diferencias etarias, sino que invita a romper las barreras que han sido construidas entre las generaciones. Así, la amistad se conforma como un plan de lucha contra el daño, donde el afecto, el silencio y la risa funcionan como escudos.

Parte 2: Mundos por venir

Ya más alejada de la claustrofobia pandémica, esta parte salta de la escuela, al barrio, a las conversaciones en una esquina. Por un lado, nos invita a recorrer las escuelas desde una pedagogía *queer/cuir*, lo que implica valorar y respetar la diferencia, dando voz a esas identidades menospreciadas de lxs niñxs y adolescentes, permitiendo repensar el lugar de los cuerpos, del placer, las posiciones que establecen jerarquías y la posesión de los conocimientos. Atravesada por su activismo en la disidencia sexual, la autora nos ofrece una narrativa teratológica y hace uso del término “monstruos” que en la

1 Pueden visitar el lugar en este link:

<https://www.instagram.com/lacasadeteresa?igsh=MmprOHg2MTA1ZWE4>

escuela tantas veces hemos escuchado para hacer referencia a lxs estudiantes, pero resignificándolo desde esa mirada *queer/cuir*. Docentes, estudiantes monstruos que buscan romper con esa forma hegemónica y homogeneizadora de escuela, que generan otros modos de vincularse y de aprender. Monstruos que rompen con los estándares de lo esperado. Desde esta metáfora, la autora, revaloriza la escuela como espacio de encuentro que destaca las particularidades de cada unx y nos invita a repensar esos vínculos construidos en las aulas, a partir de “relaciones monstruosas para burlar el dolor que causa la rectitud de un único camino posible” (SHABEL, 2024, p. 133).

Por otro lado, este apartado refiere a ese momento en que la pandemia empieza a dar un respiro, y lxs pibxs vuelven a encontrarse en las calles, con amigxs. Las crónicas narran diferentes situaciones que reflejan las desigualdades a las que están expuestxs, pero también cómo desarrollaron estrategias y herramientas para enfrentarlas. Como el caso de Natalia, “esa pibita calladita, a la que habían considerado casi inexistente, inútil, desechable”, que sin embargo se hace protagonista de su propia historia rescatando a su novio de la violencia policial “apretando los botones a ciegas, tratando de que el micrófono registre todas las palabras porque sabía que un día iba a necesitar de esas pruebas para que a Rodrigo no lo maten” (SHABEL, 2024, p. 150). Crónicas que, lejos de presentar a las infancias como víctimas pasivas, revelan su capacidad de agencia y organización frente a estos contextos marcados por la injusticia.

Palabras finales

La fuerza de este libro reside, por un lado, en su propuesta, que nos invita a desarmar las lógicas adultocéntricas que estructuran nuestros vínculos y a pensar la proximidad, el cuidado mutuo y la amistad [inter/trans]-generacional como formas de rebeldía frente a un sistema individualizante, mostrándonos cómo, en esos momentos de tanta oscuridad, el encuentro con otrxs puede ser esa luz que hace la vida un poco más habitable y amorosa. Por otro lado, su escritura provocadora, elocuente, sensible y ágil se convierte en parte de esa misma desobediencia y nos envuelve, nos interpela y nos transforma. Por eso, así como la autora afirma que “Ninguna de las partes involucradas sale ilesa de una buena clase o de un buen taller” (SHABEL, 2024, p. 99), creo que nadie puede salir siendo xl mismx después de haber leído este libro. Pueden hacer la prueba aquí:



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Shabel, P. Hacer rancho: desobediencias afectivas contra el adultocentrismo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Chirimbote, 2024, 174p.

Palabras claves: adultocentrismo, vínculos intergeneracionales, participación, cuidado.

FECHA DE RECEPCIÓN: 08/09/2025

FECHA DE APROBACIÓN: 11/11/2025

María Lucía Campos

Profesora de enseñanza primaria y estudiante de Ciencias Antropológicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Email: mlulicampos@gmail.com